

*“(existe)... una tensión que mantiene el hilo tirante entre lo objetivo y lo subjetivo, entre lo físico y lo psíquico”.²⁰ “Igualmente podemos afirmar que el sujeto permanece inmóvil dentro de su espacio-tiempo psíquico y que es el objeto el que varía... empero, tal conclusión no puede tomarse aislada de la **apreciación física del fenómeno de la habitabilidad. La construcción** que es la parte de la arquitectura fundada en las leyes naturales, se ocupa de esta apreciación física del espacio tiempo. Pues bien, **la distribución**, en tanto que es una fracción de la arquitectura que se fundó en los principios humanos de la conducta espiritual, es lo que se ocupa del espacio tiempo psíquico... **y reclama... un punto de vista humanista, una dirección que vea por los intereses del hombre y no de la materia que está a su servicio**”.²¹*

Y no al revés, como en tantos ejemplos de la arquitectura contemporánea, montada a caballo entre dos siglos y dos milenios. Donde, como sabemos, lo más importante es el objeto y lo secundario el hombre que lo habita. Ese hombre cuyo, “cuerpo humano no es más que la habitación viva, el vehículo que contiene y transporta durante toda la vida a su conciencia”.²²

Dentro de los muchos conceptos que abarca este capítulo, está el de la belleza. Tema propio de compendios enteros y no de unas cuantas líneas dedicadas a su estudio. Citemos tan sólo una idea, muy relacionada con lo nuestro:

*“La belleza como obra del espíritu necesita para sus comienzos **una técnica desarrollada, búsquedas multiformes y prácticas, y lo simple como simplicidad de lo bello, la magnitud ideal es más bien un resultado... que ha eliminado lo abigarrado, lo confuso, lo extravagante... de modo que la belleza parece haber surgido por completo y de una sola pieza**”.²³*

Cautiva la fórmula hegeliana para delimitar la belleza, sobre todo porque creo que identifica y expresa con pocas palabras el camino de la búsqueda de la belleza arquitectónica: un conocimiento profundo de la técnica, una intensa práctica y una discreta simplicidad.

²⁰ **La raíz humana de la distribución arquitectónica.** Alberto. T. Arai. Ed. Mexicanas S. A. p. 39

²¹ Idem p. 43

²² Idem p. 59

²³ Estética. Tomo 6. G. W. F. Hegel. Ed. siglo Veinte. 1985 p. 20

La arquitectura como *"...el verdadero arte de la técnica constructiva..."*, en palabras de Juan O'Gorman. También la cita hegeliana evoca a *"...la simplicidad de las primeras soluciones..."* de Antonio Gaudí.



* Casa habitación en Cuernavaca, Morelos.

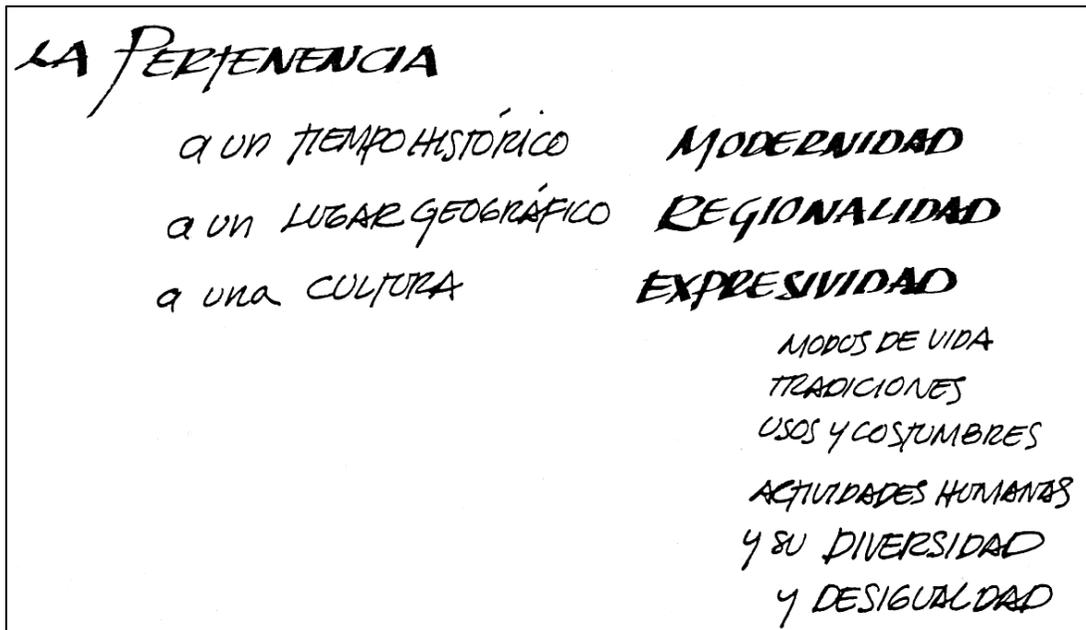
En cuanto a los "simples medios", es decir, los objetos o las obras arquitectónicas, necesitamos recorrer en forma rápida su proceso de producción, que citamos al iniciar este texto. Sus partes principales son el **Problema, el Programa, el Proyecto, la Obra Construida y la Obra Habitada**. Sus actividades transformadoras, la investigación, cuyo objetivo es el Programa; la proyección que culmina con el Proyecto arquitectónico y la existencia ideal²⁴ de la obra; la construcción que tiene como propósito producir la existencia material del Objeto o la Obra Habitada y finalmente la valoración, cuya finalidad es confrontar los supuestos programados y proyectados con la experiencia vital del hombre habitador de la obra construida. El ejercicio reiterado de esta confrontación es insoslayable para el compositor y proyectista. Esta práctica propicia su desarrollo y su proceso evolutivo.



²⁴ "...hay algo en que el peor maestro de obras aventaja, desde luego, a la mejor abeja, y es en el hecho de que, antes de ejecutar la construcción, la proyecta en su cerebro. Al final del proceso de trabajo, brota un resultado que antes de comenzar el proceso existía ya en la mente del obrero; es decir, un resultado que tenía ya existencia Ideal". **El Capital**. Karl Marx. Traducción Wenceslao Roces. 2ª. Ed. FCE. 1965. p 130

la habitabilidad programática

Las obras arquitectónicas parten como premisa de un Programa general,²⁵ que como su nombre indica, es propio de todas las obras que se ubican en el mismo lugar geográfico. Esto implica que esta ubicación, propia de todas las edificaciones, podemos enmarcarla bajo el concepto de la adaptabilidad.²⁶ Las obras tienen que respetar, que habitar, que adaptarse a las condiciones que el lugar les impone. Esta adaptación no es otra cosa que la necesidad de la pertenencia al lugar, es decir, la adaptación al medio natural y al medio artificial, el "ambiente natural y artificial", en palabras de Villagrán. Y en términos actuales, podemos hablar de la Regionalidad; una regionalidad cultural, una regionalidad ambiental y una regional socioeconómica. La primera en dos partes, una general, para todas las edificaciones de la región; y una particular, propia del sitio específico de la obra.



²⁵ "Por programa general entenderemos las finalidades causales que se dan en una ubicación dada como regentes de todos los programas que ahí tengan asiento...". **Teoría de la Arquitectura**. José Villagrán García. Edición UNAM. México D. F. 1988 p. 263

²⁶ "(el estilo internacional)... ha producido una arquitectura estéril y que ya comienza a ser aburrida, aun para sus adeptos y defensores, quienes empiezan a darse cuenta de su intrascendencia, de su infecundidad y, sobre todo, de su inadaptabilidad al medio". **La palabra de Juan O'Gorman**. Ed. UNAM. 1983 P. 138



Adaptación de la isóptica a la topografía del terreno.
Teatro Eupalinos. Grecia.

La regionalidad ambiental abarcará aspectos relacionados con temperaturas, soleamientos, vientos, lluvias, factores geológicos y sísmológicos. La regionalidad cultural lleva implícita, los modos de vida y sus actividades y comportamientos, tradiciones y costumbres. La tercera se refiere a los aspectos sociales y económicos.²⁷ La economía como una condición inevitable de las obras, en especial en nuestros países no desarrollados.

²⁷ El “*mínimo costo con el máximo de eficiencia*” de O’Gorman, o el “*hacer lo más y lo mejor con lo menos*” de Fernando Salinas, se refieren a la Economía como uno de los principios del hacer arquitectónico.

la habitabilidad proyectual

Todo espacio arquitectónico es un contenedor de actividades humanas. Actividades que son por su naturaleza diversas y jerárquicamente desiguales. Por su esencia, existe una diversidad y por su relación espacial, una **desigualdad**. La primera no requiere explicación, es evidente que por ejemplo, tratándose de una vivienda las actividades de comer, cocinar, estar, dormir y asearse, son diferentes y esa diversidad debe reflejarse en los espacios que las contienen. Por otra parte, la desigualdad arquitectónica se deriva del implícito carácter jerárquico de los espacios.



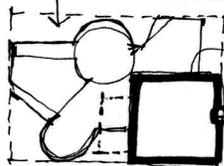
Conjunto San Lorenzo.
Florence, Italia.

En todo proyecto, como todos sabemos, existen espacios fisonómicos, distributivos y complementarios, siendo los primeros, por regla general, los más importantes cualitativa y cuantitativamente. Más adelante hablaremos de los distributivos, las conjunciones arquitectónicas. La diversidad esencial, por elemental congruencia, debe manifestarse como una diversidad presencial.

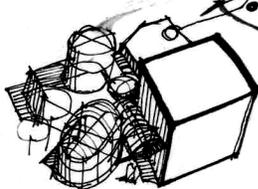
LA COMPOSICIÓN

ROMPECABEZAS ARQ.

"LAS PIEZAS"
características:
• DIVERSIDAD EN ESENCIA
al componerse
al reunirse



perímetro abierto



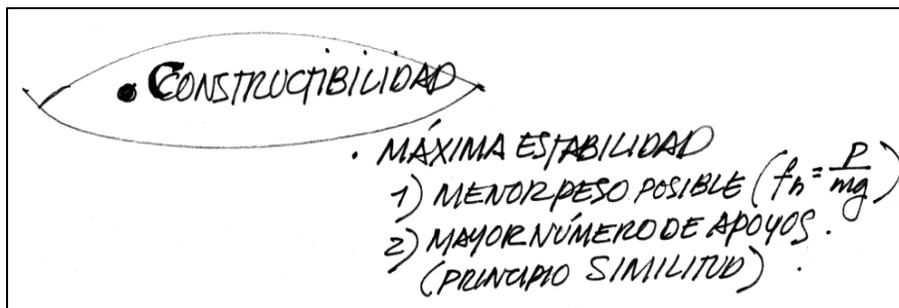
• DESIGUALDAD EN SUS RELACIONES
E Fisonómicos
E Distributivos
E Complementarios.

1. ELEMENTOS de las OBRAS.
2. ELEMENTOS de la COMPOSICIÓN
3. OBRAS COMPACTAS
4. OBRAS DISPERSAS
5. CONJUNTO de OBRAS

GEOMETRÍA para ordenar la DIVERSIDAD y DESIGUALDAD

La actividad que da paso a la materialización de la arquitectura es, como todos sabemos, la construcción. Construir que tras los sentidos inmediatos de erigir –“aedificare”- y cuidar, cultivar, encierra el significado olvidado de habitar.²⁸ Dicho esto así el **construir-habitar es “el rasgo fundamental del ser hombre”**.²⁹ Esta profunda relación entre habitar y construir que pasa desapercibida para la enorme mayoría de los constructores, ingenieros o arquitectos, la registra el maestro Villagrán con estas palabras:

“En la arquitectura se impone una condición, hacer por una parte, habitable lo que se desea que sea auténticamente arquitectónico; respetando una geometría que podría apellidarse habitable; y por la otra parte, edificable lo que debe resistir esfuerzos mecánicos, o sea, aceptar otra geometría apta para lo mecánico resistente”.³⁰



En su sentido de edificar, el construir tiene como uno de sus propósitos el tener la capacidad de proteger al habitador y aislarlo de las condiciones extremas del medio, pues, como es sabido, las defensas naturales del habitador-mono-desnudo son mínimas.

Para lograr lo anterior, los materiales con los que construimos la piel envolvente, deben proporcionar la firmeza, la estabilidad y el aislamiento necesarios para hacer habitables las espacialidades construidas.

²⁸ “El construir como habitar, es decir, el estar en la tierra... el habitar detrás de las actividades del cultivar y del erigir”. Bauen Wohnen Denken. **Construir, Habitar, Pensar**. Martín Heidegger. Alción Editora. 5ª. edición 1985. p.19

²⁹ Cabe aquí recordar que para Freud uno de los tres primeros actos culturales realizados por el hombre era la construcción de habitaciones, reforzando la interpretación heideggeriana del construir.

³⁰ **Teoría de la Arquitectura** José Villagrán García. Edición UNAM. México D. F. 1988 p. 221



Otro principio básico de la Arquitectura, que por razones de espacio, sólo podemos enunciar aquí, es el costo de lo edificado, es decir, la economía, uno de los tres determinantes formales del programa.³¹ Los recursos humanos y materiales para poder hacer realidad una obra arquitectónica. *“Hacer lo más y lo mejor con lo menos posible”* en lapidarias palabras ya citadas, del arquitecto cubano Fernando Salinas fallecido en 1992.

Clínica en San Luis Potosí,
S.L.P. Construcción de bóveda.
Bovedero Ignacio Dorantes
Espino

La propuesta del maestro Villagrán, es un punto de partida pues evidentemente, no es un tema que se haya propuesto desarrollar. En nuestros días -*“fini y princiseculares”*- su importancia en nuestros países desviados del desarrollo, reclama una atención especial, pues su aplicación debía ser obligada en todas las obras privadas y públicas, pero sobre todo, en éstas últimas que se realizan con el dinero de todos.

³¹ *“Sólo al poseer la cabal respuesta a la trilogía de los determinantes formales - qué y para qué, dónde y con qué- la casa (podrá realizarse) en la imaginación primero, en el papel enseguida y en la espacialidad ubicada al final”*. **Teoría de la Arquitectura** José Villagrán García. Edición UNAM. México D. F. 1988 p. 232